Prólogo

Joanne Rappaport

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

RAPPAPORT, J. Prólogo. In: TAPIAS HERNÁNDEZ, C.A. *Historias de familia: Etnografía delirante sobre el amor, la violencia y las drogas* [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014, pp. 1-3. Textos de ciencias humanas collection. ISBN: 978-958-738-543-4.
<https://doi.org/10.7476/9789587385434.0001>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Prólogo

En esta colección de historias, César Augusto Tapias Hernández nos abre una ventana al mundo de su familia, un retrato vívido, polícromo, a veces violento y otras veces lleno de calor humano, que continuamente enlaza el *pathos* con el humor. Etnógrafo por excelencia, César intenta franquear la brecha inestable entre la etnografía y la ficción al compartir con sus lectores una serie de encuentros etnográficos elaborados en forma de cuentos, resaltando de esta manera no solo las condiciones en las cuales viven estas personas del sector popular antioqueño y sus narraciones, sino también sus sentimientos: tanto de los narradores como del etnógrafo, este último siendo más que un investigador. En este libro, César no toma la distancia generalmente asumida por los científicos sociales, sino que funciona como un preguntón cariñoso que está ubicado dentro del círculo familiar.

Esta es la segunda etapa de la invitación que nos hace César a compartir su familia con nosotros. Hace tres años publicó *Fumando mañas*, una exploración autoetnográfica de un expendio de drogas en Medellín, ubicado en la casa de sus primos. En ese libro, César experimenta con varias formas de exposición y nos ofrece fragmentos de observación etnográfica yuxtapuestos con dibujos hechos por sus familiares y diálogos con la Cucha, sus primos y primas, y otras personas allegadas a la casa —Leysy, Malena, El Mocho, La Chava, El Pili y otros—. Suplementa esta riqueza de miradas, que a veces son cristalinas y a veces ambiguas, con contextualizaciones históricas y sociológicas, cerrando el libro con un análisis muy astuto de la violencia de la vida cotidiana de esta familia paisa.

Historias de familia es diferente. Aquí, César permite que las descripciones etnográficas ficcionalizadas hablen por sí mismas. Si *Fumando mañas* es exitoso en su representación de las ambivalencias de la violencia cotidiana familiar, en *Historias de familia* nos acercamos aún más a sus parientes; los conocemos no solo como vendedores de drogas ilícitas o padres de familia fallidos (aunque presenta algunas instancias de violencia familiar, por ejemplo, el primer cuento en que su tía

es atracada en la calle por uno de sus tíos), también nos los muestra como migrantes trasplantados de Titiribí a los barrios populares de Medellín y transeúntes monolingües en las periferias latinas de la metrópoli de Nueva York. Nos hace entrar en los momentos de indecisión y de conflicto familiar cuando sus personajes van a contraer matrimonio y nos muestra el temor que sienten ante la supuesta negativa del padre, pero en últimas revela que él es el que da la bienvenida a la pareja. Pinta un retrato de la lucha sindicalista a través de varias viñetas de una huelga vista por los ojos del tío Jaime, cuya narración se centra en el despido que recibió por boca del presidente de la República. Detalla el mal de asma que le cae a su abuela, la mamita Gélica, con la muerte de sus hijos, después de llevarlos al hospital bajo la lluvia. Nos presenta a “Yijo”, hombre que nunca habla pero que es un mago con los naipes...

Y todo lo pinta vívidamente. Los Fernández y los Tales hablan como paisas, con una opulencia léxica que trasciende lo que encontré en *Fumando mañas* (yo como anglohablante con poca experiencia en Antioquia, a veces me desorientaba al negociar el matorral del lenguaje, lo que me esforzó a entrar más profundamente en el contexto etnográfico). Nos guía por los paisajes en que se mueven las familias. La construcción de una casa en el lote de El Pedregal, donde la tía Carmen tiene que subirse al bus con los zapatos en la mano por evitar el barrial. La casa, con sus habitaciones, sus dos patios, su cocina grande: nos lleva a conocerla de pieza en pieza. El negocio del tío Iván, en el terminal de buses, cuyas flotas despegan hacia lugares bélicos conocidos como “Bosnia” y “Jersegovina”, atendidos por ayudantes descalzos, sin camisas, quemados por el sol. Es un mundo lleno de movimiento, marcado por actividades que en otros contextos parecerían insignificantes —ponerse los zapatos después de subirse al autobús, los bailes de los alistadores de los buses— pero que aquí pintan un mundo palpable, lleno de ruidos y olores, saturado con la vida cotidiana.

La gente que se mueve en estos panoramas la conocemos a través de sus diálogos con el etnógrafo. Por ejemplo, la conversación que sostiene con su tío Gildardo. El tío se casa cuando está borracho y tiene dos hijas a las que solo ve esporádicamente. César lo visita:

—Tío, vine para que me contés un chisme.

—¿Qué será, mijo...?

—¿Cómo así que vos tuviste un hijo?

Gildardo desaparece momentáneamente y regresa con fotos. De ahí comienza su narrativa: en el marco de una conversación que es a la vez íntima y cargada de material etnográfico. Esta es una historia que escribe César sobre su tío —y su

hijo Edison, ladrón que muere asesinado—; pero también es una historia de cómo César, llenando simultáneamente los papeles de sobrino y de etnógrafo llega a conocer a Gildardo y al resto de su familia. *Historias de familia* es, al fin de cuentas, la historia de cómo César emprende la obra de acercarse a su familia: es una historia de cómo hacer autoetnografía.

La experiencia autoetnográfica en Colombia resalta, sobre todo, el conocimiento indígena, transmitido a través de autobiografías a manera de testimonios, colecciones de mitos e interpretaciones de la cosmovisión. Estos géneros logran enriquecer la antropología nacional y nos recuerdan que las preocupaciones de los etnógrafos de antaño todavía son relevantes entre los lectores indígenas y nos destetan de la incesante obsesión por estudiar el conflicto que rodea a todos los colombianos, pues revelan la continuada necesidad de la gente que vive en medio de la guerra de hacer cultura. En *Historias de familia* César Augusto Tapias Hernández toma otro género de expresión autoetnográfica para empujarnos a llegar a la misma conclusión. Tal vez la abundancia descriptiva del cuento lo haga uno de los mejores vehículos para construir una autoetnografía de los sectores populares urbanos, porque nos conecta más íntimamente y con más urgencia con los protagonistas, haciendo en el proceso al etnógrafo un protagonista más.

Joanne Rappaport
Profesora del Departamento de Antropología
Georgetown University
Washington, D. C.